

WAGNERIANA CASTELLANA N° 74 AÑO 2010

TEMA 6: CANTANTES, INTÉRPRETES, DIRECTORES

TÍTULO: **BREVE SEMBLANZA DE EVA CLEMENS**

AUTOR: *Eva Folch Clemens*

Eva Elisabeth Clemens Gríes (Gummersbach 1934-Barcelona 2010) inició su trayectoria musical en el Coro Gürzenich de Colonia, Alemania, que completó más tarde en Barcelona tras su matrimonio con Joaquin Folch como discípula de Eugenia Kemeny y de Conchita Badía en el Conservatorio Superior de Música del Liceu entre 1963-67 y en el Mozarteum de Salzburg en 1970.

Aunque en realidad habría que remontarse a su infancia, cuando a la edad de 10 años cantaba y dirigía a sus dos hermanas pequeñas Nanne y Thea dentro de los búnkeres para entretener a los refugiados y recibir dulces mientras se producían los bombardeos aliados sobre la región de Colonia, destruida en un noventa por ciento en la Segunda Guerra Mundial.

Recién titulada, con calificaciones de *sobresaliente* en todas las asignaturas, el Gran Teatro del Liceo le ofreció debutar en este coliseo. Sin embargo, Eva Clemens no aceptó dado que sus circunstancias personales no le permitieron aceptar el reto profesional.

Apasionada por el maestro de Bayreuth, en su repertorio encontramos las principales arias de Richard Wagner, como “Euch Lueften, die mein Klagen” de *Lohengrin*, “Dich teure Halle” y “Gebet der Elisabeth” de *Tannhäuser*, “Evas Anrede an Hans Sachs” de *Los Maestros Cantores* o “Isoldes Liebestod” de *Tristan e Isolda*.

Gran admiradora también del lied a la manera de Dietrich Fischer-Dieskau –a quien ya acompañara de adolescente en el Coro Gürzenich-, en sus conciertos acostumbraba a cantar los poemas a Mathilde Wesendonck, entre ellos sus inigualables “Träume” y “Schmerzen”, páginas de Schubert como “Auf dem Flusse”, “Die junge Nonne”, “Frühlingstraum”, o “Widmung” de Schumann.

El timbre de Eva Clemens gozaba de una poderosa expresividad. En sus recitales los críticos valoraban “la majestuosidad de sus graves y la melodía sostenida en la zona aguda”. Aclamaban su espectro pleno de matices (Tele eXpres 7 junio 1972). En palabras del compositor y crítico Xavier Montsalvatge, su voz era “suave, conteni-

da y melodiosa, con las cualidades de mezzo y la extensión de una soprano” (La Vanguardia 6 junio 1972).

Esa personalidad íntima, melancólica y dramática -el cautiverio de su padre Herbert durante tres años en un campo de prisioneros en Francia marcó igualmente su sensibilidad- le acompañó a lo largo de su vida, tanto en lo personal como en lo musical. Sus arias y lieder respiran ese aire de ternura y espiritualidad que siempre imprimía en sus programas. Unas veces, musicalizando poemas de Charles Baudelaire. Otras, rozando la epopeya, como en su irrepetible “Mon coeur s’ouvre a ta voix” de *Samson et Dalila* de Camille Saint-Saëns.

El repertorio romántico aparece igualmente en otras de sus más destacadas interpretaciones, como “Traum durch die Dämmerung” de Richard Strauss, la “Chanson del Adieu” de Tosti y “Oh, quand je dorme” de Liszt, así como “D’amunt de tu només les flors” de Mompou, “Nunca olvida” de Turina o “Elegía eterna” de Granados. También solía cantar obras de Bach, Weber y Händel. En alguna ocasión afirmó que no quería morir sin haber interpretado las últimas cuatro canciones de Richard Strauss: “Frühling”, “September”, “Beim Schlafengehen” con textos de Hermann Hesse y “Im Abendrot” con letra de Joseph Eichendorff.

En 1974 y con Conchita Badía al piano, Eva Clemens grabó para EMI-Odeon un primer disco de canciones españolas, que sin embargo no llegó a distribuirse (Interdisc SGAE ECF 4517). Badía había sido discípula predilecta de Granados y había estrenado obras de otros grandes compositores, como Falla, Mompou, Ginastera y Morera. Valoraba mucho la voz de Eva Clemens, que calificaba de “extensa y bella”.

María Teresa Balcells también le acompañó al piano y su hermana Rosa Balcells al arpa en sus inicios. Luego, en compañía de María Canela -concertista de múltiples registros y titular de cátedra en el Liceu-, interpretó páginas memorables durante muchos años.

Eva Clemens frecuentó los círculos artísticos catalanes y trabó relación con algunas figuras del panorama cultural del momento. Apoyó siempre el Concurso Internacional de Canto Francesc Viñas. En 1996 ofreció un concierto en *Las Ramblas* con ocasión de la campaña para la reconstrucción del Liceo, además de brindar su mecenazgo individual, intervención que fue retransmitida en directo por Ràdio 4 de Radio Nacional de España.

Entre sus recitales figuran los ofrecidos en el Camarote Granados y en el Instituto de Estudios Norteamericanos en 1972, con la Orquesta de Cámara Amics dels Clàssics en el Orfeó Gracienc con dirección del maestro Joan Palet en 1974, 1976 y 2001, en el Reial Cercle Artistic en 1983; en La Gavina de S'Agaro, en Sevilla en uno de los ciclos organizados por Juventudes Musicales y La Casa de Alemania, en la Biblioteca Nacional de Catalunya y en el Orfeó Atlàntida bajo la batuta del maestro Antoni Coll, director de varias corales, con quien mantuvo asimismo una profunda amistad.

Fruto de su afición a las terapias alternativas y su amistad con el Dr. Alfonso Caycedo grabó para Discophon (LP-PR 210) en 1975 el *Himno a la Sofrología. Canto para dos Sopranos* junto con la soprano china María Chuang, edición que tampoco llegó a distribuirse comercialmente.

Miembro de la Associació Wagneriana, acogía en las veladas musicales que organizaba cada año en su domicilio de Barcelona a jóvenes compositores. “En estas reuniones se creaba un ambiente sugestivo y mágico”, recuerda Jordi Mota, alma de la asociación.

De Eva Clemens nos queda su imperecedero recuerdo, su cálida voz y su entrañable sensibilidad.